

# A LA MEMORIA

DEL EXCMO. SEÑOR

## D. GABRIEL GARCIA MORENO

EN EL XIII ANIVERSARIO DE SU MUERTE

6 de agosto de 1888

### ORACION FUNEBRE

PRONUNCIADA EN LA IGLESIA CONVENTUAL  
DE SAN FRANCISCO DE QUITO, POR EL REVERENDO  
P. FR. JOSE MARIA AGUIRRE.

### ARTICULO NECROLOGICO

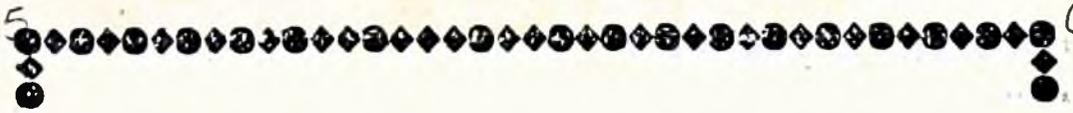
POR EL PRESBITERO DOCTOR D. CORNELIO CRESPO TORAL,  
DIPUTADO AL CONGRESO DE LA  
REPUBLICA POR LA PROVINCIA DEL AZUAY.



**QUITO**

IMPRENTA DEL CLERO

1888



## EL SEIS DE AGOSTO

DE MIL OCHOCIENTOS OCHENTA Y OCHO.

---

Trece años ha, que falleció el ilustre Presidente Doctor Don Gabriel García Moreno y, después de trece años, en nada ha disminuido la significación política y religiosa que lleva consigo su claro nombre; muy al contrario, el 6 del presente agosto el Clero secular y regular, la alta sociedad y el pueblo, acudiendo en pasmoso concurso al templo de San Francisco de Quito, han atestiguado conservar en toda su integridad y en todo su valor, el recuerdo de las virtudes cívicas y de las virtudes cristianas que le hicieron sobresalir entre sus contemporáneos y más tarde le presentaron ante el mundo como tipo de gobernantes, por la intrepidez, magnanimidad, rectitud, constancia y abnegación llevadas á grado tan sublime, que difícilmente lo alcanzarán los grandes hombres. ¿Por qué? porque el principio móvil de sus actos no fué otro que la gloria de Dios, la regeneración y prosperidad de su Patria.

En ocasión tan solemne el R. P. Fr. José M. Aguirre O. M. hizo oír su autorizada voz desde la cáte-

dra sagrada; y antes que con las galas de la oratoria, con el idioma de las Escrituras Santas y con el acento grave del que está en posesión de la verdad, describió á García Moreno cumpliendo en la tierra la augusta misión que había recibido del cielo.—¡Cuán gratas y hondas emociones agitaron los ánimos al saber que la mente inspirada del humilde misionero franciscano había contemplado á nuestro inmortal Caudillo como lo veremos todos los ecuatorianos cuando, depuestos los odios y rectificados los juicios, vayamos á buscarlo en el campo del deber y al pie de la cruz!

Virtud es la esperanza; confiad, hijos del Ecuador, en que se cumplirán los anuncios de los buenos y veremos al hombre providencial, al egregio campeón del Catolicismo, ocupando el lugar que reclaman la sabiduría y justicia con que gobernó á su pueblo, la pureza de su fe profunda, la moral austera y práctica de su vida, la sinceridad de su entrañable amor á la Patria, su ejemplar adhesión y filial acatamiento á la Iglesia hasta el día mismo en que {manos impías hirieron su frente, derramaron su sangre y le merecieron la gloria de los mártires por Jesucristo.



---

---

# ORACION FUNEBRE

PRONUNCIADA EN LAS EXEQUIAS

DEL 13.º ANIVERSARIO DE LA MUERTE

DEL

**EXCMO. SR. DR. D. GABRIEL GARCIA MORENO.**

---

*Per fidem vicerunt regna: operati sunt justitiam... in occisione gladii mortui sunt... quibus dignus non erat mundus.*

Con la fe gobernaron los reinos, cumplieron los deberes de la justicia;... por la misma fe murieron al filo de la espada, porque el mundo no era digno de ellos.

HEBR. XI, 33, 37, 38.

Ilmos. Sres. Obispos,

Excmo. Señor,

Señores:

¿ De qué os hablaré en presencia de esta tumba, y de este aparato fúnebre que nos rodea? No debiendo el Misionero desplegar sus labios en la cátedra santa sino para instruir al pueblo en la prácti-

ca de las virtudes, ¿ cuál será la virtud que ahora deba enseñaros? ¿ Trataré, acaso, del desprecio de los bienes de la tierra, cuando estáis viendo al ojo, cómo pasan todas las grandezas humanas! y, cuando yo, en presencia de este féretro que tantas glorias sepulta, podía también exclamar: “¡Sólo Dios es grande, hermanos míos!”? ¿ Os enseñaré, por ventura, á temer la justicia divina, cuando veis ¡ cómo al cabo de trece años, todavía hacemos sufragios por el alma del justo! sabedores de que los juicios de Dios son muy distintos de los juicios de los hombres? ¡ Ah! No, Señores, no os hablaré de esto, porque: *In memoria aeterna erit justus, ab auditione mala non timebit.* (1) La grandeza del justo no es una vanidad que pasa, él no teme oír una mala sentencia de la boca de su Juez.

En las presentes circunstancias, os enseñaré las virtudes que debe tener un Magistrado católico, porque el Sacerdote es Maestro no sólo de las virtudes privadas de los fieles, sino mucho más de las virtudes públicas de los gobernantes. Os las enseñaré no en abstracto, no en teoría, sino prácticamente y en concreto, desenvolviendo á vuestra vista en grandes y generales rasgos la vida pública del ilustre personaje cuya muerte conmemoramos hoy. No es, pues, ajeno de la vocación de un Misionero el elogio fúnebre que vais á escucharme, porque voy á predicaros las sublimes virtudes de un hombre público y sinceramente católico, virtudes necesarias principalmente en este siglo de incredulidad é indiferencia, en que se quiere separar la Religión de la Política, dividiendo al Magistrado en dos personajes: el uno, súbdito fiel de la Iglesia en su casa; y el otro, príncipe soberbio y ateo en su Corte. Ahora vais á ver un solo personaje, profun-

---

(1) Ps. cxi, 6.

damente piadoso en su vida privada y pública, honrado ciudadano y preclaro Padre de la Patria: vais á ver prácticamente cómo la moral del Evangelio es la verdadera ley política de los pueblos; y la fe y piedad de los gobernantes, una fuente de prosperidad de las naciones.—Al hacer este elogio, yo no encomiaré esa noble y majestuosa figura, esa espaciosa frente y esos ojos aterradores para con el criminal; ni esa poderosa inteligencia que abrazaba todos los conocimientos humanos, y que se traslucía en ese mirar profundo y en sus palabras incisivas y enérgicas. No, no es esto de mi incumbencia. Yo elogiaré al *hombre de Jesucristo en el gobierno del pueblo, al hombre de Dios en la vida pública*. Y bajo este aspecto, ya el mundo católico le ha proclamado grande y digno de la historia: el príncipe de los periodistas católicos de este siglo dijo de él, que era un hombre que hacía honor á la humanidad; y el inmortal Pío IX le calificó de Gran Cristiano, Víctima de su fe y amor á la Patria, y León XIII afirma que fué el Campeón de la fe católica y que sucumbió por la Iglesia bajo la cuchilla de los impíos.

## I

La fe es el principio de la vida moral en el hombre y en las naciones: sin ella es imposible que impere la justicia, porque *Justus ex fide vivit*. (1) Una nación justa ha de vivir de la fe. Removida la fe, desaparece también la justicia, y *remota justitia*, dice San Agustín, *¿quid sunt regna nisi magna latrocinia?*”, ¿qué son los reinos en que no impera la justicia, sino grandes cuevas de ladrones? Por esto, cuando el Señor quiere levantar un pueblo, saca de los tesoros de su Omnipotencia y

---

(1) Gal. III, 11.

Misericordia una alma privilegiada en quien infunde con su divino soplo una fe tan robusta que pueda ser la raíz que sostenga y vivifique el árbol secular de muchas generaciones. Cuando todo el mundo olvidado del verdadero Dios iba en pos de los ídolos, quiso el Señor formarse un pueblo especial que fuera el depositario de la verdadera doctrina: entonces suscitó á Abraham que es, por excelencia, el varón de la fe, el padre de los creyentes; y sobre él, como sobre piedra fundamental, levantó el magnífico edificio de la Nación Judía. Es, pues, una prueba de predilección divina hacia un pueblo, el darle un Magistrado que lleve la espada de la justicia ligada al cinto con las ataduras de la fe. Describiendo Isaias á un Príncipe que debía hacer reinar la justicia en el mundo, dice de él: *Erit fides cinctorium renum ejus.* (1) Tal es el ilustre Presidente, el gran Cristiano de nuestro siglo, el inmortal García Moreno. Se dice en el Apocalipsis (2) que una mujer estaba en cinta, y que llegada la época del alumbramiento en que debía dar á luz un hijo varón, una serpiente de siete cabezas se preparaba para devorarlo. La mente de Bolívar concibió la idea varonil de dar independencia á su Patria; mas, llegada la hora en que debía ser un hecho la libertad y progreso de Colombia, los frutos que de la Independencia se esperaban se deshicieron en flor, porque el dragón del Liberalismo todo lo devoró. Los errores de la Revolución Francesa con que tanto se habían halagado los Padres de la Patria, se transmitieron como herencia natural á sus hijos; y ved aquí á las naciones de Sud-América, principalmente á la nuestra, encadenadas sin poder avanzar en la vía del progreso, porque estaba viciada su fe. Las leyes todas es-

---

[1] Is. XI, 5.

[2] XII, 2.

taban saturadas del veneno de la herejía moderna, y por consiguiente desapareció la moral política y religiosa: el militarismo más desenfrenado se apoderó de la República: la acción de la Iglesia no producía todo el efecto civilizador que está llamada á producir, porque se lo impedía la falsa y herética ley del Patronato, y también porque, merced á la influencia mortífera de instituciones liberales, se había corrompido la *sal de la tierra*. De suerte que la Patria independiente ya, sufría una vergonzosa esclavitud moral. Era necesario un segundo Libertador que, soltando las cadenas que aprisionaban á la Iglesia Ecuatoriana, diera verdadera libertad á la Nación. El aspecto moral y político del país se asemejaba al de los campos de Israel, cuando, echadas en olvido las inspiradas leyes de Moisés, se adoptaron las instituciones paganas de los Griegos: todo era desolación y muerte, como se refiere en los Libros Santos. El Señor compadecido de su pueblo le dió un Libertador en la persona de Judas Macabeo, y al confiarle esta misión al ilustre Caudillo se le apareció en sueños, y poniéndole en las manos una espada de oro, le dijo: *accipe sanctum gladium, munus á Deo, in quo dejicies adversarios populi*. (1) Compadecido también de nuestra República, el Señor nos suscitó un Caudillo, y al crear esa alma é infundirla en el cuerpo, parece que le dijo al niño Gabriel, revelándole su futuro destino: recibe esta espada de oro, precioso regalo del Señor, con la cual vencerás á los enemigos de tu pueblo. Sí, Señores, esa alma era espada de oro: espada por la energía de su carácter: de doble filo por prendas naturales y cristianas que le adornaban: de oro por el verdadero amor que tenía á Dios y á la Patria: regalo divino, porque no era una alma común, sino una de aquellas

---

[1] 2 Mac. xv, 16.

privilegiadas que Dios las cría al cabo de siglos cuando quiere hacer un beneficio á su Iglesia. Nunca se desenvainó esta espada sino contra los enemigos del pueblo, porque todas sus dotes y habilidades siempre las empleó en provecho de la justicia. ¡ Ah! Macabeo de la Patria, tú estabas destinado á purificar el templo del Señor.

Quando en 1861 subió por primera vez al solio Presidencial, nuestro ilustre Magistrado encontró á la República en el estado que os he descrito; y se propuso, como lo dijo en su discurso de recepción, lanzar al Ecuador con mano vigorosa en la senda de la prosperidad, por medio de la represión enérgica y eficaz del crimen, por la educación sólidamente religiosa de las nuevas generaciones, y sobre todo por el respeto y protección á la Santa Iglesia cuyo benéfico influjo produciría la reforma en las leyes y el Gobierno. Como lo dijo, así lo ejecutó. Activo y vigoroso en la represión del crimen, como una exhalación trasponía los ríos y los montes para ahogar en su cuna los proyectos de iniquidad. En todas partes, y casi todos los días brotaban nuevos gérmenes de revolución; y él, al punto aparecía en el lugar del peligro y conjuraba la tempestad. Se ponían asechanzas á su vida, tendiéndole lazos ocultos bajo sus pies; y él, con la serenidad del justo, siempre salía incólume, quedando solamente los traidores presos en sus mismas redes. ¿ Qué fuerza poderosa y secreta le allanaba así los obstáculos y le derribaba las murallas de dificultades que encontraba en el camino del progreso para su Patria? ¡ Ah! Señores, era su fe, porque ese pecho, á manera de arca santa, guardaba viva y en acción la Ley de Dios y de la Iglesia. Josué con sólo el arca de la alianza conquistó la tierra prometida, porque á su presencia se detuvieron las aguas del Jordán y se cayeron los muros de Jericó. Así este ilustre Jefe con su fe

viva y puesta la esperanza en el Cielo, consiguió los imposibles, porque batió á sus enemigos en mar y tierra, ahuyentó del territorio de la República á la hidra revolucionaria, salió libre de todas las asechanzas, cumpliéndose en él los efectos admirables de la fe que enumera el Apóstol: *Per fidem vicerunt regna, obturaverunt ora leonum, extinxerunt impetum ignis, fortes facti sunt in bello.* (1) Con la fe se apoderó de la República, quebrantó los dientes de los leones, extinguió el fuego de la sedición, fué valiente capitán en los combates.

En segundo lugar, se propuso conseguir la educación sólidamente religiosa de la juventud; y ved aquí el poderoso medio que entre otros empleó á este respecto. Libertador moral de su Patria, buscó un ejército formidable contra el liberalismo, y lo encontró en la Compañía de Jesús; Religión que lleva el título militar de Compañía, porque sus miembros son soldados muy aguerridos de la Iglesia de Dios; manejan toda clase de armas: ciencias, artes, literatura, ministerio sacerdotal, y con ellas echan abajo las fortalezas contrarias que levanta el enemigo; tienen en sus combates de la fe una táctica especial contra la herejía moderna, porque nacida ésta del Protestantismo, Ignacio de Loyola fué suscitado por la Providencia para perseguir á la reforma luterana hasta en sus últimos desarrollos; forman un ejército de estrellas que, perseverantes en su orden y fieles en su carrera, echan rayos y pedrisco contra las falanges enemigas, como sucedió en otro tiempo á favor de Israel, y en contra de Sísara, prodigio que lo cantó Débora diciendo: *De coelo dimicatum est contra eos: stellae manentes in ordine et cursu suo, adversus Sisaram pugnauerunt.* (2) Y veis aquí, Seño-

---

[1] Hebr.

[2] Jud. v, 20.

res, la razón porque nuestro gran Magistrado se decidió con toda la simpatía de su alma á favor de esta ilustre Religión: desde joven la había adorado y defendido, y cuando llegó al poder, su primera atención fué implantarla en la República. Quiso que tan diestros y valientes soldados enseñaran á la juventud ecuatoriana el manejo de las armas católicas; y por esto puso bajo su dirección y cuidado la enseñanza secundaria y superior de los colegios de la Nación. Entonces fué cuando la aurora de las ciencias verdaderamente católicas rayó en el horizonte del Ecuador; entonces también una pléyade de sabios vino á iluminar la inteligencia de la juventud, descubriéndole campos hasta entonces desconocidos en la región de las ciencias naturales.

Pero en lo que principalmente se distinguió su Gobierno, fué en el respeto y protección á la Santa Iglesia. Apenas llegado al poder, se apresuró á ponerlo en conocimiento de la Santa Sede, pidiéndole para el acierto, la bendición apostólica, como si deseara que el Papa le confirmara su elección, y con sus sagradas manos le invistiera la banda presidencial. El Papa le bendijo, y ¡cuán fecunda en bienes fué esta paternal bendición! como la del anciano Isaac á su hijo Jacob. *Ecce odor filii mei sicut odor agri pleni.* (1) Echemos una mirada sobre este campo bendito del Señor. Con la abolición de la infame ley del Patronato dió libertad á la Iglesia, y le puso en posesión de todos sus legítimos derechos por medio de un Concordato con la Santa Sede, el más ajustado á los principios católicos y á los verdaderos intereses de la Nación, de cuantos se han pactado en estos últimos tiempos. Aumentó el número de los Pastores de la grey con la erección de nuevas diócesis en esta Provincia

---

(1) Gen. xxvii, 27.

eclesiástica. Introdujo en el país nuevas Congregaciones religiosas destinadas á las misiones, á la educación de los niños y jóvenes de ambos sexos y al alivio de las dolencias físicas y morales del hombre. Puso al servicio de los Obispos toda la acción del Gobierno para facilitarles el desempeño de su Ministerio pastoral; y les pidió que, revisando los Códigos de la República, indicaran las modificaciones que debían sufrir para quedar en perfecta armonía con los Sagrados Cánones. ¡Oh Administración verdaderamente católica! Entonces empezó la acción civilizadora de la Iglesia: los Sínodos Diocesanos y Concilios Provinciales se celebraban libremente y en sus tiempos respectivos: las parroquias más apartadas y difíciles estaban bajo la vigilancia de sus Pastores; y las tribus salvajes del Oriente oyeron resonar en sus selvas la poderosa voz del Evangelio. Mas, en lo que especialmente se revela la sabia y cristiana política de nuestro Presidente, es en la Carta constitucional de 1869, parto admirable de su inteligencia poderosa fecundada por su devoto corazón. En ella reconstruyó la República asentándola sobre dos bases fundamentales que fueron: la Religión y la soberanía de la Autoridad. La primera base la colocó en muy profundo cimiento declarando que el catolicismo era el constitutivo de la República, de modo que eran inseparables las calidades de ciudadano y de hijo fiel de la Iglesia. A la segunda base le dió firmeza y estabilidad, armando al Poder público de un brazo de hierro para contener los avances de la revolución que es la herejía práctica de nuestros tiempos. Esta Constitución fué un escándalo y una locura para los políticos del siglo XIX, porque la sabiduría de la cruz es un escándalo para los judíos y una locura para los gentiles. Y, sin embargo era de ver, cómo á la sombra de esta Carta fundamental florecieron todas las instituciones en nuestra pequeña República.

Pues hasta entonces esquilmo el suelo de la Patria, no sólo no había producido frutos dignos de verdadera civilización sino que se habían marchitado casi todas las flores de los jardines que antes le hermoseaban: hasta en el atrio del templo había crecido tan alta la yerba que se asemejaba á un bosque. Mas en esta nueva éra desciende con abundancia el rocío de los cielos sobre nuestra tierra y le comunica una fecundidad prodigiosa: se seca la mala yerba, y lirios y azucenas rodean el templo del Señor. *Qui credit in me*, había dicho Jesús en el Evangelio, *flumina de ventre ejus, fluent aquae vivae*. (1) Ved cómo el pecho de este gran Magistrado, por su fe en Cristo, se ha convertido en una copiosísima fuente de aguas vivas, de donde se desprende el caudaloso río de la civilización que riega todo el suelo de la República, y lo cubre de árboles de vida y flores de virtud; y queda más bello y admirable el Ecuador en el orden político y religioso, por sus leyes é instituciones, que en el orden natural por sus gigantescas montañas y bosques seculares. Ya los católicos de Europa hacen votos por la prosperidad de nuestra Patria; desean conocer este suelo privilegiado por la Providencia, y nos envidian la dicha de ser regidos por tan noble y católico Presidente. Deja de llamar pequeña á tu República, le dicen, porque no son pequeños los pueblos que viven bajo el amparo de tan saludables instituciones. ¡Ah! Señores, es que se ha cumplido la bendición del Patriarca Isaac: *Ecce odor filii mei sicut odor agri pleni cui benedixit Dominus*. El Ecuador se ha convertido en un hermoso jardín de la Iglesia. Ved, pues, cuan civilizadora es la fe cristiana de los Magistrados.

---

(1) Joa. VII, 9.



Pero así como la fe es el principio de la justicia, el sufrir persecuciones por ella es la consecuencia de la santidad; de modo que la cruz es consecuencia natural de la fe. Toda la doctrina de la fe se compendia en Cristo Crucificado el cual es una locura para el mundo, siendo en realidad la única sabiduría de Dios. El sabio en esta ciencia es para los hombres un loco, porque busca con anhelo la cruz, estimándola más que todos los tesoros de la tierra, procura las humillaciones y desprecios; apetece los padecimientos y tiene sed del martirio. Este es el pináculo de la gloria á que se elevó nuestro Presidente: amó la cruz, y murió en ella. La primera Magistratura es una cruz para el que quiere cumplir los deberes sagrados que impone, de suerte que el aceptarla es extender las manos para que sean enclavadas: es un acto heroico de patriotismo y de religión, porque es el sacrificio del ciudadano en aras de la Patria. Así lo enseña la Sagrada Escritura en el hermosísimo apólogo del Libro de los Jueces. (1) Fueron, dice, los árboles á elegir un Rey y proponiéndose solo al olivo, rehusó éste diciendo: ¿desatenderé por ventura, la producción de mi aceite para imperar sobre vosotros? Y al proponerlo á la higuera, les contestó: ¿pensáis acaso que deje de producir mis dulcísimos frutos para tomar vuestro mando? Y al ir con la propuesta á la viña igualmente se negó á aceptarla, dando por excusa: ¿queréis que deje de producir mi vino que alegra el corazón de los hombres para atender á vuestro imperio? Mas, cuando se lo propusieron á la zarza que no produce sino espinos, la aceptó inmediatamente, y con placer; pero ¿qué

---

1) IX, 8.

sucedió? de la zarza salió fuego que devoró la selva. Así para los hombres nobles y generosos, el gobernar es un sacrificio, porque deben desatender sus intereses propios, y con todas sus fuerzas trabajar únicamente en provecho del pueblo. Así también, los ambiciosos son fuego devorador de la República. Según esto, para el ilustre personaje de que hablamos, el solio Presidencial era una cruz; y en él sufrió el escarnio y la vergüenza pública por amor de Dios y de la Patria. De la mayor parte de sus conciudadanos no recibió otra recompensa por sus sacrificios, que ingratitud, odio y venganza. Hubo momentos en que los hombres más principales se le separaron, y Provincias enteras le odiaban de muerte. La República le era á veces, un inmenso desierto, porque nadie comprendía su sublime genio: era uno de aquellos justos perseguidos por la fe, de quienes dice el Apóstol: *in solitudinibus errantes*. Sus mensajes á las Cámaras profundamente impregnados del espíritu de fe y de piedad eran el objeto de la burla de sus enemigos, porque los consideraban actos de hipocresía y de locura; y, sin embargo, él todo lo arrojó. En el discurso con que inauguró su segunda Administración, se expresaba así: "Mi juramento me obliga á sacrificarme por la Religión y por la Patria; y en ese sacrificio de todos los momentos no debo reservar ni mi vida, sin aspirar en la tierra á ninguna recompensa, sino es á la satisfacción de haberlo cumplido." Y, en verdad, Señores, ¿qué recompensa podía dar el siglo del Liberalismo á un Magistrado Católico sino la recompensa que en el mundo tiene la fe, y que la describe el Apóstol diciendo: *Alii ludibria et verbera experti, tentati sunt, in occisione gladii mortui sunt*. Sí, él sufrió el escarnio y oprobio del mundo, fué tentado con muchas pruebas, y al fin murió al filo de la espada.

La Providencia le unió con el Papa Mártir, con el Pontífice de la cruz, con el inmortal Pío IX. Las relaciones de estos dos personajes fueron estrechísimas como de padre á hijo. Nuestro Magistrado en su correspondencia familiar con el Pontífice derramaba su corazón como agua, contándole las penas que sufría, las esperanzas que le alentaban, pidiéndole consejos y bendiciones. El Pontífice santo, á su vez, le atendía con una benignidad propia de padre, le alentaba en el camino de la cruz, le daba consejos peculiares para la prosperidad de la Nación, y tenía tanta deferencia por él, que inmediatamente le concedía cuanto solicitaba. El elogio circunstanciado que hace el Papa, en su carta de 20 de octubre de 1873, de todos y cada uno de los actos administrativos del ilustre Presidente, es la recompensa más grande que puede tener en la tierra un Magistrado católico, porque es la aprobación del Vicario de Jesucristo, Maestro de la fe y moral de los pueblos. Era natural que estuviesen estrechamente unidos el Proclamador del Syllabus y su fidelísimo ejecutor: habían simpatizado los dos en su amor á la cruz.

La usurpación de los Estados Pontificios consumada en 1870, es un acto de barbarie salvaje contra el cual debían protestar todas las naciones, siquiera en nombre de la civilización. Y las Naciones cristianas estaban obligadas en conciencia á defender al Padre común de los fieles, porque ese patrimonio es una condición indispensable para el decoro y libertad de la Iglesia. Mas el anciano Papa en vano paseó sus lánguidas miradas por todo el horizonte de los Gobiernos apóstatas: no hubo quien defendiera á la Víctima. En silencio, y con secreto placer fueron tranquilos espectadores del drama sangriento en que el lobo de la casa de Saboya devoró al Cordero de Cristo; sólo les faltó el

palmoteo y vocería con que los paganos de los primeros tiempos celebraban las fiestas del circo, cuando los cristianos eran echados á los leones. Este gran crimen pesa sobre la cabeza de todos los Gobiernos, pues se conjuraron contra Dios y contra su Cristo. *¿ Ubi est Abel frater tuus*, dijo el Señor á Caín, *quid fecisti? vox sanguinis fratris tui clamat ad me de terra.* (1) ¿ En dónde está la libertad de la Iglesia y el decoro del Pontificado? pregunta ahora el Señor á las naciones. ¿ En dónde está vuestro Padre y mi Vicario en la tierra? Sus lágrimas y padecimientos, cual un ¡ay! lastimero y profundo se elevan desde el suelo hasta mi trono *¿ quid fecisti?* ¡ Qué le responderán las naciones! ¡ Acaso el *num custos sum ego* del fratricida! Por ventura soy yo guarda de la Iglesia? ¡ Ah! ¡ Maldición eterna sobre la cabeza del Liberalismo que consintió en tan nefando crimen! Y el Señor irritado contra los Gobiernos que se llaman católicos, les dice: *sanguinem ejus de manu tua requiram.* (2) Y fulmina contra el alevoso la sentencia de Caín: *Maledictus eris super terram. . . non dabit tibi fructus suos: vagus et profugus eris super terram.* (3) Príncipe de la casa de Saboya, maldito serás sobre la tierra que apeteciste y sacrílegamente usurpaste! esta no te producirá los frutos que tanto apetecías por más que te afanes en conseguirlos; y día llegará en que andarás prófugo en el mundo; y desde ahora llevas ya marcada tu frente con el signo de la infamia: *posuitque Dominus Cain signum.* No te tranquilices con la idea de que nada te ha sucedido todavía: *Ne dixeris: peccavi, et quid mihi accidit triste? Altissimus enim est patiens redditor.* (4)

---

1) Gen. iv, 9, 10.

2) Ezech. iii, 18.

3) Gen. iv, 11, 12.

4) Eccli. v, 4.

Sobre este oscuro fondo ved, Señores, cómo se destaca radiante y luminosa la imponente figura de García Moreno. En medio de este silencio universal de las naciones fuertes de Europa, desde la cima de los Andes parte una voz que resonando en el orbe católico, alegra el corazón de los hijos de la Iglesia, y asusta algún tanto al lobo rapaz: es el acento varonil del Magistrado de una pequeña República, la última en el rango de las naciones, que no pudiendo por su debilidad oponer un dique de fierro á los avances de la tiranía sacrílega, siquiera levanta la voz y “Protesta ante Dios y ante el Mundo, en nombre de la justicia ultrajada, y sobre todo en nombre del católico Pueblo Ecuatoriano, contra la invasión de Roma, contra la falta de libertad del Pontífice, y contra todas las consecuencias que en lo sucesivo emanaren en perjuicio de la Santa Sede y de la Iglesia.” En seguida levanta la mano y pide al Cielo, vengador de la inocencia oprimida sus rayos contra el tirano: “El trono de tus ilustres antepasados, le dice, será reducido á cenizas por el fuego vengador de revoluciones sangrientas.” Invita además á los otros Gobiernos de Sud-América, para que en nombre del Republicanismo de la América libre, protesten contra el inicuo atentado; y ya que los poderosos reyes del Antiguo Mundo habían guardado silencio, levanten su voz, para condenar el crimen, los Representantes del Nuevo que se llama Republicano y libre: ¡Inútil empeño! A los otros Estados no les cabe en suerte esta gloria reservada con privilegio á nuestra Nación: y su voz resuena sola, cual si fuera el único hijo de la Iglesia. No es esto sólo: viendo preso y cautivo al Pontífice, saca de los escasos fondos de la Nación un pequeño óbolo de gratitud y de amor, y se lo envía empapado en sus lágrimas, y cual hijo noble y generoso divide su pan con su pobre padre ¡Ah! el cora-

zón del anciano Pontífice se regocijó con esta demostración del menor de sus hijos, de este hijo que le había nacido en la vejez, como se complacía el Patriarca Jacob con su hijo José. En prueba de su predilección le vistió con la túnica polímita de los caballeros de primera clase del Orden Piano, remitiéndole desde Roma aquellas hermosas insignias; ¡Ay! años más tarde debían mostrarle al pobre anciano esa túnica ensangrentada, diciéndole: una fiebra pésima ha devorado á tu hijo José. Mas entre tanto las bendiciones del Pontífice se confirmaron sobre la cabeza de su predilecto. *Filius accrescens, Joseph, filius accrescens. Benedictiones... fiant in capite Joseph.* (1) Señores: si está prometida al hijo que honra á sus padres una vida larga y noble sobre la tierra; ¿cuál será la gloria de que goza ahora en la tierra de los vivientes este ilustre Jefe que así honró al Pontífice Santo?

Veamos ahora otro rasgo sublime de su amor á la cruz. Aunque durante su Administración florecían, como he dicho, todas las instituciones; pero muy en breve debía agotarse esa fuente vivificadora, porque la muerte iba á suspender en su pecho el latido de ese noble corazón, y deseando el agua perenne para el pueblo, con superior inspiración consagró la República al Sagrado Corazón de Jesús, asegurando de esta suerte el porvenir de la Patria. El reino de Israel floreció como nunca en los tiempos de David y Salomón, porque el primero de estos Príncipes tenía un corazón formado á semejanza del de Dios, y el segundo, Rey pacífico, tenía un corazón tan grande como las playas del mar: *Dedit Deus Salomoni latitudinem cordis quasi arenam quae est in littore maris.* (2) Señores:

---

1] Gen. XLIX, 22, 26.

2] III, Reg. IV, 29.

res: si por nuestra parte no falta ¡qué inmensos horizontes de prosperidad se entreabren para la Patria en los campos del porvenir, desde que está bajo la tutela y cuidado del Corazón Divino del Príncipe de las eternidades! Sí, nuestro ínclito Presidente con este acto oficial de su Gobierno, levantó la vara del mando é hirió á la eterna é incommovible roca que es Cristo y abrió en ella una fuente inagotable de felicidad para la República. ¡Oh! gran Magistrado, ya puedes dormir en paz, porque hay un Corazón que vele por tu pueblo: *Ego dormio, et Cor meum vigilat.* (1) Ya puedes decir en tu agonía: “¡Dios no muere!”

Estos son, Señores, los principales hechos de su vida pública que no fué sino un reflejo y manifestación de su vida privada. Cristiano austero y estricto como verdadero hijo del Seráfico Padre en su Orden tercera, cumplía con exactitud los deberes que impone la Religión, sin dispensarse de la observancia del más mínimo de ellos: guardaba las abstinencias y ayunos de la Iglesia, á pesar del sinnúmero de ocupaciones que abrumaban su vida: frecuentaba los Sacramentos con tal devoción que compungía á cuantos le miraban: tenía á honra el servir de Ministro al Sacerdote en la celebración del Sacrificio: confundido con el pueblo asistía á las distribuciones piosas, en donde con mucho respeto y atención oía la palabra de Dios: en las procesiones públicas, su noble y esbelta figura era la primera que se distinguía: y en la recitación de las Letanías y preces sagradas, su voz dominaba en el templo; finalmente al clausurarse la Misión del año 74 dada en esta Capital por los RR. PP. Redentoristas, él cargó la cruz de la Misión, y con ella en las espaldas, dió vuelta por la plaza. ¡Oh!

---

1] Cant. Canticor, v. 2

prodigio de humildad. Del Rey David, dice San Gregorio, que fué más grande cuando confundido con la multitud bailó delante del Arca, que cuando postró al gigante Goliat. ¿Qué diremos de tí oh gran Cristiano? Emulo eras de los santos Reyes Luis y Fernando, y por consiguiente digno de ceñir la diadema y empuñar el cetro de un grande Imperio! Estos hechos son del dominio público que muchos de vosotros, Señores, alcanzasteis á ver. Si descendiéramos ahora á su vida íntima, ¡cuántos secretos de virtud sorprenderíamos en ese corazón! Un Anacoreta habitante del desierto por 40 años, obtuvo respuesta del Cielo de que el Emperador Teodosio le superaba en méritos. Atóuito el Solitario marchó á la Corte, y entrando en conferencias íntimas con el Emperador, supo de él, las virtudes heroicas que practicaba; porque se las reveló en virtud de un mandato divino. Sábete, le dijo Teodosio, que bajo esta púrpura imperial voy cubierto de cilicios, y cuando asisto á los torneos de caballería y juegos del circo, con mi pensamiento estoy muy distante de aquellas diversiones, de suerte que no me doy cuenta de lo que en ellas pasa; además padezco hambre en medio de las pingües rentas del Imperio, porque no me sustento de ellas, sino del trabajo de mis manos, copio libros y su precio me suministra el alimento. Con esto entendió el Solitario que la santidad no es extraña á las cortes, cuando hay un corazón noble que sabe dominarse. ¿Cuántos rasgos de esta preciosa vida podríamos aplicar á nuestro ilustre Personaje? Nosotros encontraríamos también en él muchos actos heroicos de mansedumbre y humildad, de pobreza y desprendimiento de los bienes de la tierra. Bajo ese exterior grave y justiciero talvez ocultaba un mansísimo corazón de paloma, de suerte que cuando desenvainaba la espada de la justicia contra el

criminal, hacía un acto heroico de fortaleza, dominando los naturales sentimientos de su alma, como sucedía con Moisés de quien testifica la Escritura que era el más manso y pacífico de los mortales; y sin embargo, al bajar del Sinaí, escandecido con los crímenes del pueblo, despedazó las tablas de la Ley que traía en las manos porque le impedían el manejo de la espada, y libre ya del obstáculo degolló veintitres ¡mil idólatras; y en la proclama que con este motivo hizo á sus soldados los Levitas, les dijo: *Consecrastis manus vestras hodie Domino.* (1) ¡Vuestras manos están consagradas, porque han<sup>o</sup> derramado sangre criminal! En esto consiste lo heroico de la virtud, Señores, en quedar oculta á los ojos del mundo y patente sólo á la vista de Dios.

Concluyamos. Nuestro ilustre Presidente había coronado ya su carrera aquí en el mundo, había peleado la gran batalla conservando intacta su fe, no le restaba sino la corona de justicia con que el justo Juez retribuye á cada uno en el día señalado. Hace trece años, era un día como hoy, y en el libro de la vida se marcaba esa fecha con letras de oro y con el signo de la Predestinación: era un primer viernes dedicado al culto del Sagrado Corazón de Jesús, y por consiguiente día de reparación y de sacrificio. Si en estas regiones hubiera existido un Anacoreta como Pablo el simple, discípulo del gran Antonio, habría observado en esa mañana, que los Angeles preparaban en el Cielo un hermosísimo trono, y que se afanaban por concluir hasta medio día un majestuoso manto de púrpura, por entretejer una corona y adornar una palma; y en su simpleza habría dicho el Solitario: este trono y estas galas no son para otro que para mi Padre Antonio.

---

1] Exod. xxxii, 29

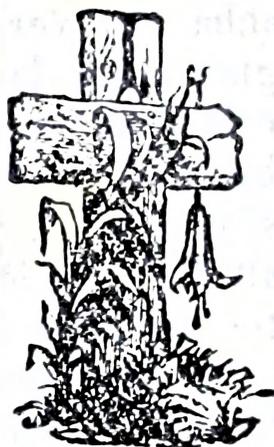
Mas no, no era este preparativo angelical para un habitante del yermo, ni para una persona del claustro, era para el primer Magistrado de nuestra Nación que estaba cargado de méritos como una dorada espiga llena de trigo que ya no puede sostenerse en la tierra y' reclama la hoz del segador. Pero ¿quién la segará? ¿Vendrá, acaso, un Angel con rápido vuelo y con hoz de oro en su mano para cortar la vida del justo, de modo que duerma tranquilamente el sueño de la muerte? No: los granos preciosos acostumbra segarlos el Señor, no con instrumento de oro sino de hierro, no con manos de Angel, sino de verdugo, porque el cuchillo del tirano consagra á la víctima. Las primicias del Cristianismo casi todas fueron segadas por la mano cruel de los Emperadores paganos: de suerte que á la vida del gran Magistrado le correspondía naturalmente el ser cortada con cuchillo de verdugo. Mientras la mano es más negra y traidora, la víctima queda más ennoblecida. Fué la mano del Liberalismo armada en las oscuridades de las Logias la que segó esa preciosa existencia. Sí, Señores, fué degollado por el tirano de la Epoca como Pablo por Nerón. Cual precioso trigo fué, triturado en los dientes de los leones, y convertido en hostia de sacrificio. *¡ Quomodo cecidit potens qui salvum faciebat populum!* (1) decía el pueblo de Israel llorando sobre el cadáver del Macabeo; y nosotros repetiremos ahora lo mismo. ¡Ay! cómo cayó el poderoso que salvaba á su pueblo! Y la Patria lloró inconsolable á su hijo: luz de mis ojos, le decía, consuelo de mi vida, esperanza de mi porvenir: qué te has hecho! Y la Iglesia vistió luto por la muerte de su primogénito. ¡Ah! Señores, cuando los fieles en los primeros tiempos veían caer un

---

1] 1 Mac. ix, 21.

cristiano bajo el hacha del verdugo, se agrupaban en derredor y recogían hasta las últimas gotas de sangre, porque las creían consagradas; y luego partían á las Catacumbas á esconder su precioso tesoro de la vista de los enemigos, y sobre esas cenizas levantaban los altares en que ofrecían sacrificios al Señor. Los restos mortales de este ínclito Confesor de la fe yacen también ocultos, sustraídos al odio y venganza infernales; pero algunas gotas de sangre que rubricaron su testamento político están en Roma, custodiadas por la Iglesia de Cristo, por que nuestra República se las envió al Padre Santo, como un presente digno en la celebración de su Jubileo Sacerdotal; y León XIII aceptó el obsequio estimándolo en todo su valor, y dijo que lo colocaría ó en la Biblioteca del Vaticano, como un Autógrafo digno de la fe católica de un Magistrado del siglo XIX; ó que lo guardaría en su Capilla privada, como reliquias de un Mártir. En cuanto al resto de sus despojos mortales, un día se descubrirán también estas Catacumbas, y sobre esas cenizas, las futuras generaciones levantarán un altar á la Patria. Mientras tanto, Ecuatorianos, vosotros á quienes animen sentimientos de gratitud para con el Gran Magistrado, en prueba de reconocimiento, traedle flores, sí, flores de virtudes políticas y de verdadero Patriotismo, y echadlas sobre esa tumba. Y, vosotros hombres públicos, Padres de la Nación, aquí tenéis vuestro ejemplar: yo no os lo presento, porque no es este el lugar como modelo en las ciencias, ni en la guerra, ni en la política mundana; pero sí como el tipo de un Magistrado católico, verdadero hijo de la Iglesia. Su espada está caída en tierra: que manos hábiles la levanten y manejen para gloria del Catolicismo y engrandecimiento de la Patria.





## GARCIA MORENO.

---

Hace trece años á que, al golpe de aleve puñal, sucumbió el insigne Presidente del Ecuador, D. Gabriel García Moreno. La impiedad y la demagogia se dieron cita para cortar bárbaramente aquella preciosa existencia.

Los largos días transcurridos desde el nefando crimen, lejos de amenguar la grandeza del héroe, no han hecho sino acrecentarla, como que la muerte es el comienzo de la inmortalidad, para los grandes hombres.

El tiempo, ha dicho Bossuet, es el gran ministro de la Providencia en los asuntos de aquí abajo: la gloria de los héroes es póstuma, la corona del triunfo les es ordinariamente discernida por las generaciones venideras. Esto se ha verificado con García Moreno. Los odios encarnizados, las pasiones de bandería, la falta de criterio en apreciar las enérgicas providencias que exigiera la salvación del país, fueron tupida venda que impidió á muchos comprender la alteza de miras, la nobleza de sentimientos de nuestro incomparable Magistrado.

Calmadas las venganzas, acallados los gratuitos enojos, aleccionados todos por la experiencia,

se destaca, majestuosa en el cielo de la Patria, la figura del malogrado Presidente, que *pasó haciendo el bien*, en la medida de las fuerzas humanas.

El continuo tratar á un hombre grande, hace que los individuos y los pueblos reputen como comunes las acciones más heroicas; bien así como se miran con indiferencia los rayos vivificantes del astro rey, que pereunemente nos iluminan. Las tinieblas de la noche son el mejor elogio de la luz del día: el desaparecimiento de los grandes hombres hace conocer mejor el vacío que dejaron.

El genio no es generalmente comprendido en este mundo de medianías y pequeñeces: sólo el águila contempla de hito en hito los rayos del sol. García Moreno, cuya mente se cernía por las altas regiones de la verdad, cuyo corazón latía á impulso de nobilísimos y heroicos sentimientos, no pudo ser debidamente apreciado por los que miden á los hombres con el criterio común.

La historia imparcial y justiciera, que para apreciar debidamente á un hombre público estudia en conjunto los hechos de su vida, que examina las tendencias del pueblo, en cuya suerte influyó, que investiga las causas de su adelanto y decadencia, ha inscrito á García Moreno en el corto número de los benefactores de la humanidad.

Y el nombre del Ecuador vuela hoy del uno al otro Continente en alas de la fama, unido al de la Víctima del 6 de agosto de 1875. ¡Tanto lustre ha dado á su Patria este hijo tan insigne como esclarecido!

Dotes sobresalientes de alma y de cuerpo, inteligencia rara y cultivada, corazón magnánimo, energía incontrastable, firmeza de carácter, pasión por el bien, y sobre todo, creencias sólidamente cristianas, hicieron de García Moreno un hombre extraordinario.

El genio es algo como chispa eléctrica, que todo lo inflama y anima á su contacto. Nuestro nunca bien llorado compatriota modificó favorablemente cuanto fué objeto de sus arduas y multiplicadas labores.

Instrucción pública, beneficencia y caridad, vías de comunicación, comercio é industria, rentas fiscales, todo recibió impulso maravilloso en las épocas en que él manejara las riendas del gobierno. El Ecuador, República pequeña é incipiente, colocóse, con admiración de propios y extraños, entre las primeras de Sud América. Ahí están para comprobarlo los monumentos que aun existen en el Ecuador, sobre todo en Quito: ellos son los mudos pregoneros de la actividad del patriota gobernante. La Escuela Politécnica, el Protectorado Católico, los gabinetes y museos de Física é Historia Natural, los colegios y universidades, la carretera nacional, la penitenciaría &c., hacen que el recuerdo de García Moreno se mantenga siempre vivo entre nosotros.

Pero García Moreno tuvo un mérito especial, en el que difícilmente será igualado por otros: fué un gobernante sinceramente católico, y sus actos públicos y privados fueron guiados por su fe inquebrantable y por su filial adhesión á la Iglesia y á sus enseñanzas.

En un siglo en que la casi totalidad de los gobiernos tiran, si no por convicción, á lo menos por cobardía, por el camino de la impiedad y el odio á la Iglesia, era notable el ver al Presidente de una modesta República pregonar en alto sus creencias cristianas, desafiar los dictérios de la incredulidad y retar sin miedo á los príncipes y monarcas que, con su silencio, autorizaban la usurpación de los derechos de la Iglesia.

David, humilde pastor de la tribu de Judá,

postró en tierra al soberbio Goliat: García Moreno, magistrado de una pequeña Nación, confundió repetidas veces con sus hechos y palabras al liberalismo católico, moderno Goliat de los tiempos presentes. Y por esto las sectas decretaron su muerte y se alegraron, en sus secretos conciliábulos, cuando fué cobardemente asesinado el heroico campeón de las libertades de la Iglesia.

Costumbre es acudir á la tumba de los sabios, de los poetas, de los guerreros para evocar su memoria y escuchar, al través del misterioso silencio del sepulcro, las saludables enseñanzas de los que nos han precedido en el viaje de la vida. “El polvo del hombre es sagrado, se ha dicho con razón: fué mansión del alma creada á imagen y semejanza de Dios, con su soplo divino; es la larva de donde voló la mariposa inmortal para elevarse á las regiones desconocidas de la eternidad.”

Acerquémonos con respeto al túmulo que guarda las cenizas del ilustre difunto, para retemplar, con el recuerdo de sus virtudes cívicas y morales, las fuerzas gastadas de nuestro espíritu.

García Moreno fué amante de la ciencia, la cultivó con rara habilidad, la protegió y difundió con empeño; por esto, las ciencias deploraron su muerte.

García Moreno manejó la pluma con maestría, y no pocas veces pulsó diestramente la lira: la literatura, las artes vistieron luto, á su desaparecimiento.

García Moreno fué patriota sincero y desinteresado: anaba á su Patria con delirio; sabía que el patriotismo es virtud cristiana, incompatible, por lo mismo, con el egoísmo y las miras personales; procuró siempre la ventura y engrandecimiento del Ecuador, é hizo el sacrificio de su vida en aras de la Patria. ¡Ah! cuán pocos son los verdaderos patriotas! ¡cuántas veces, bajo el

velo de amor patrio, se ocultan móviles siniestros, deseos de ambición y lucro!

García Moreno fué cristiano fervoroso y gobernante católico. Él comprendió que el progreso sin religión es vano oropel, que la civilización sin fe es mentira, que el adelanto sin moral es inconcebible; por esto en las leyes, en las instituciones, en el gobierno, en la política no tuvo otro norte que las enseñanzas católicas. La conciencia, el deber, la justicia le encontraron siempre de su lado, y la santa causa de Dios le contó entre sus más desididos y firmes defensores. Por esto, las ciencias, las letras, la Iglesia misma deplo- ran de consuno su muerte y depositan hoy coronas en su sepulcro.

A más del premio eterno, que esperamos le habrá otorgado la misericordia divina, García Moreno ha recibido en esta vida la recompensa propia de los hombres virtuosos y esclarecidos, el odio de los malos, la bendición de los buenos: ésta es la mayor prueba de su grandeza.

El tiempo es el gran ministro de la Providencia en los asuntos de aquí abajo: la posteridad ha hecho ya justicia á García Moreno, y á proporción que pasen los años, se acrecentará más su gloria; como proyecta la montaña con mayor amplitud su majestuosa cima, en las playas del mar; á medida que se desvanecen los últimos rayos del sol.

Si el noble ejemplo y las virtudes de García Moreno se perpetúan entre nosotros, el Ecuador continuará próspero y feliz. Tales son nuestros votos.

Quito, á 6 de agosto de 1882.

CORNELIO CRESPO TORAL, *Pbro.*